

LOS MADRILEÑOS

Director: E. Navarro Gonzalvo.

Revista semanal.

Oficinas: San Andrés, 33, 1.º izq.

FANTASÍAS

MADRILEÑAS



—¡Cómo, Marquesa! ¡Casarse con un plebeyo, con un hombre sin título! ¡Cuando un Barón sería poco para usted!

CUENTA CORRIENTE



ISTOSÍSIMA, y sobre chistosísima, gráfica, oportuna y exacta es una definición del Carnaval que leí hace ya mucho tiempo, no recuerdo ahora dónde: «CARNAVAL. Un desahogo de la locura popular que dura tres días, y es tan poco limpio, que al siguiente hay que echar encima un poco de ceniza.»

Esto me decía el domingo pasado un amigo que á mi lado subía por la calle de la Montera, á tiempo que bajaba una «piara» de individuos astrosos y repugnantes, con las caras cubiertas por agujereados pedazos de sucias telas ó por pintarrajeadas caretas de grosero cartón, y vestidos, como dice Taboada, con mucha gracia, «de riguroso guiñapo.» los cuales, dando saltos y coces, graznidos y rebuznos, y sonando sartenes, trompetas, latas y cencerros, iban asustando á los niños, acosando á las mujeres, y atropellando á cuantos teníamos la desgracia de hallarnos á su paso.

—¿Eh? ¿Qué te parece? continuó mi amigo, después que pasó aquel escandaloso pelotón: ¿qué te parece? Por fortuna, el Carnaval, como la forma poética, está llamado en breve á desaparecer.

Debo advertir que mi amigo, que es un tanto excéntrico y dos tantos misántropo, tiene odio profundo y guerra declarada á los que hacemos versos.

Al escuchar su última observación, hice yo un gesto bastante expresivo, y él, notándolo, siguió así su perorata, á la vez que seguíamos nuestro camino:

—¿Qué es eso? ¿Te sorprendes ó te disgustas por lo que he dicho? pues ten paciencia para oírme breves momentos, y acabarás por darme la razón.

¿Qué son los versos? Un disfraz más ó menos brillante y deslumbrador, más ó menos bien hecho, que si sirve alguna vez para expresar ideas levantadas ó pensamientos ingeniosos — que lo mismo ó mejor podrían decirse en prosa — las más de las veces sirve sólo para decir vanalidades y tontes cuando no desatinos ó desvergüenzas. Lo mismo, exactamente lo mismo que sucede con los disfraces carnavalescos.

Cuando somos chicos, á todos nos da por hacer versos, como á todos nos da por vestirnos de «máscaras». Hay muchos que se disfrazan, porque sólo así son capaces de hacer y de decir «cosas» que no hallarían modo de decir ni de hacer con su traje y cara «de diario»; como hay muchos que hacen versos porque no aciertan á exponer sus ideas en prosa lisa y llana. Una atrocidad que en prosa salta inmediatamente á la vista, se disimula perfectamente y pasa y hasta suena bien con el cascabeleo de los versos, como se toleran y aun se ríen con fianzas, libertades é impertinencias de un «máscara» que á buen seguro no pasarían sin reparo y correctivo si el mismo las dije a dejando de fingir la voz y quitándose el disfraz. Ya ves, como la analogía por mí indicada, no es del todo absurda ni traída por los cabellos.

Yo sé que hay excelentes poetas que dicen cosas muy buenas, en muy bonitos versos, como sé que hay «máscaras» discretos y bien vestidos que dicen frases muy en las y hacen chistes muy ingeniosos. Pero esto es precisamente lo que

menos entiendo. Para hacer esos chistes y decir esas frases, que se pueden decir y escuchar con agrado y aun con aplauso, en cualquier ocasión y con cualquier traje... ¿qué necesidad hay de hallar en falsete y de vestirse de moro ó de increíble, de beata ó á la antigua española? ¿Qué necesidad hay de decir en forma artificiosa lo que puede decirse con naturalidad, sencillez y claridad plausibles.

Uno de los mayores méritos que para

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS



Pedro de Novo y Colson.

AUTOR DEL DRAMA *La bofetada*.

mí tiene el último drama del distinguido escritor Novo y Colson, estrenado hace pocas noches en el Español, con éxito tan brillante cuanto merecido, es ése, sin duda alguna. Y cuenta que son muchos y muy grandes los méritos que á mi juicio tiene esa notabilísima producción, digna por muchos conceptos de los aplausos entusiastas del público y de los elogios unánimes de la prensa.

Novo y Colson, á quien tú como yo conoces y aprecias, por ser un amigo excelente y un excelente escritor, había ya antes de ahora conquistado fama de actor dramático. Hoy con *La bofetada*... la ha «confirmado.»

Pero volviendo al tema de mi conversación... ¿Qué es eso? ¿Aprietas el gesto y el paso?... ¿Te disgusta lo que digo de los versos porque los haces tú?

—No tal; es que se me hace tarde y tengo que escribir la *Cuenta corriente* para Los MADRILES.

—¡Magnífico! Pues aprovecha, si quieres, nuestra conversación; que es de actualidad, por lo que al Carnaval se refiere, como lo es lo del estreno de Novo; y en cuanto á lo que he dicho de la forma poética, préstasela el notable trabajo publicado recientemente en *La España Moderna* por el insigne escritor D. Juan Valera, y dedicado al poeta insigne don Ramón de Campoamor.

Y si esto no fuera suficiente—que sí lo es—presta actualidad al asunto esa epidemia poética que se declaró durante la enfermedad del Rey en las listas de la Mayordomía de palacio, y que, por lo visto, ahora se ha «recrudecido» con motivo de la enfermedad que aqueja al ilustre Zorrilla, el popular poeta cuyo alivio con toda mi alma deseo.

Y, por fin, si nada de esto bastara para que la cuestión de la forma poética sea de actualidad *palpitante*, ahí tienes al bueno de Aceituno, aquel famoso *santo* de Valdepeñas, que también se ha lanzado *al verso*, publicando un «nuevo librito en el que se declaran los verdaderos milagros que ha hecho con lo demás que verá el curioso lector.

Escucha, para concluir, una muestra del estilo poético-Aceituno.

«Con tu gracia y con tu auxilio,
Santísimo Sacramento,
me dirás á lo que vienes
y te curaré al momento.»

«Estas palabras son dichas
por este santo varón,
y á una mujer con dolores
al momento la sanó.»

«Por ser algunos incrédulos
y no tener religión,
se ven postrados en cama
y en muy mala posición.»

«La Justicia soberana
manda llamar á San Luis
para ver toda la gracia
como lo explica aquí.»

Y ¡olé ya... porque sí!...

Conque adiós, amigo mío; dispénsame si te he molestado con mi charla y con mi tema. Aquí me separo de ti. Voy... —no se lo digas á nadie—voy á vestirme de máscara.

—¿Tú? ¿Tú que el Carnaval crees que está llamado á desaparecer?

—Pues por eso... precisamente por eso... Sigo la lógica de Ruiz Martínez, el celebrado autor de *Justos por pecadores*. ¿No has leído la carta que ha escrito á Cavia y publicado en *El Liberal*? Cuando algo está llamado á desaparecer, hay que aprovecharse de ello... El Carnaval está llamado á desaparecer... Pues voy á vestirme de máscara. Está llamada á desaparecer la forma poética... Pues hay que aprovechar el tiempo... que la vida es corta... te escribiré unos versos para el próximo número.

FELIPE PÉREZ.



LÁGRIMAS



expletur lacrymis egeriturque dolor, decía Ovidio; y decía muy bien.

Porque las lágrimas consuelan, disminuyen el dolor y aun lavan algunos rostros faltos de policía urbana.

El llanto consuela.

Tan verdad es esto, como que con las lágrimas ocurre, al poco más o menos, lo mismo que con la risa y con los bostezos.

En viendo llorar, se siente como cierta pesadumbre en el corazón.

Ut ridentibus arrident,

ita flentibus adflent.

Esto no es mío, sino del señor Horacio, no Lengo, con cuya amistad me honro, sino anterior, aunque también amigo mío.

Las lágrimas purifican moral y físicamente.

Una mujer que llora, enternece al hombre más duro.

Un hombre que llora, demuestra que siente.

No quiere decir esto que se recomiende el género llorón, particularmente en la clase de «machos.»

Pero no se ha de considerar humillado un hombre que llora, conmovido por una desgracia propia ó ajena.

«Los que no lloran son almas sin fe, sin amor, sin jugo;»

como dice D. Tomás Rodríguez Rubí en su comedia titulada *De potencia á potencia*.

Algunas curaciones de enajenados se deben á las lágrimas.

He leído que un doctor norteamericano, compañero, sin duda, del doctor Goudron y de mister Plumer, alienista como aquellos pintados por Edgar Poe y locos de atar, ha inventado un sistema verdaderamente maravilloso para la curación de enajenados.

Consiste en proporcionarles emociones fuertes.

Por ejemplo: después de una paliza administrada en seco, arrojar al paciente desde un piso segundo á un patio del establecimiento.

Si queda vivo el infeliz, se queja, como es natural, y alguno rompe á llorar, según el indicado doctor; y aun llegaría á pronunciar si fuera mudo, porque el tratamiento no es para menos.

En el país denominan al manicomio del mencionado doctor «matadero clandestino».

Cuando los niños enferman, dicen las madres de los nenes.

—Mientras lllore, estoy tranquila; cuando le veo adormecido, mustio y silencioso, me estremezco.

La ciencia corrobora esta observación, debida á la más delicada previsión del cariño maternal, tan inmenso, que teme constantemente perder al adorado ser que le inspira.

Según Darwin, los niños no lloran hasta que cumplen tres ó cuatro meses, por falta de costumbre.

Nunca se ha oído llorar á un nonnato. Tal vez por falta de observación.

Recuerden ustedes que los animales más nobles son los que lloran.

El caballo y el perro.

¡Ah! Y el cocodrilo.

Pero éste es un falsificador del llanto.

Porque en esto, como en todo, hay «viles falsificadores.»

Las pasiones nobilísimas, los más laudables afectos, hallan imitaciones ridículas y delincuentes.

Hay quien llora con igual facilidad que toma café.

Lágrimas apócrifas, pero que pueden pasar por buenas para las personas honradas.

De mujer que llora lo mismo por un



PUDOROSA

Modelo de perfección, de virtud y discreción, y de ello garante salgo; cuando Pepa enseña algo, lo más que enseña... el tacón.

abrigo que por su difunto esposo (que también pudo ser de abrigo), desconfíen ustedes, por si acaso.

Hombres lacrimosos de suyo, fáciles en dejarse «saltar las lágrimas», como se dice vulgarmente, fíen ustedes menos aún que de mujer llorona.

Lágrimas teatrales nunca fueron ciertas.

Hay quien sale de un teatro con los ojos como huevos cocidos, después de llorar un drama, que esto puede decirse con más propiedad que no «ver el drama».

Hay quien llora por vicio, lo mismo que se chuparía un dedo ó comería garbanos vivos.

Algunos lloran por exceso de alcoholismo.

Y sinnúmero de chicas cocineras lloran amargamente cuando se les van los novios ó cuando manosean cebolla.

Conozco alguna viuda que llora hacia dentro cuando le nombran al difunto.

Verdad es que vivían como ángeles.

Pasaron algunos días en la prevención por sacudirselas lanas mutuamente.

Pero en seguida pagaban la multa correspondiente y se reconciliaban.

En varias ocasiones sacaba un pañuelo del bolsillo y se lo aproximaba á los ojos, pero las lágrimas no acudían al trapo.

La viuda balbuceaba:

—Tengo los ojos secos de tanto llorar.

—Y más vale así, la decía algún pretendiente, porque los ojos en salsa son repugnantes.

—¡Usted qué ha de decir! replicaba ella: ¡como aspira á difuntol...

—¿Como pueden ustedes llorar con tanta facilidad? preguntaba una señora á una actriz.

—¡Qué quiere usted! la costumbre, respondía la artista. En ciertos teatros lloramos con más facilidad todos los actores, hasta el actor cómico, porque no pagan las Empresas.

He conocido á una señorita á quien su papá no podía llevar al teatro para ver un drama, porque lloraba la chica á gritos y concluía en un síncope, abofeteando á los espectadores que ocupaban las butacas vecinas.

—Deje usted á la niña en casa, protestaban ellos.

—O tráigala usted con camisa de fuerza.

Hay lágrimas auténticas y lágrimas apócrifas.

Influyen la edad y las situaciones.

Ya ven ustedes: Boabdil lloró al salir de Granada.

¿A que no llora Eugenio Sellés cuando salga?

Digo, ¡como no lllore por lo que queda!

EDUARDO DE PALACIO.



UN BUEN MARIDO

—Allí viene mi mujer con el tal en cuestión. Lo único que siento es la vergüenza que les va á dar si me ven.

CONTINENTAL-EXPRESS

—¿El *Continental-Express*?
¡Buen rótulo! Y eso... ¿qué es?
—Eso es, *puess*,
otro rótulo en *ingléss*.

Así habrían comentado los gaceticillos del antiguo régimen la inauguración de la tan joven y ya tan famosa Agencia General de la Carrera de San Jerónimo, si hubieran alcanzado este tiempo (*times* en inglés) de *New Funeral*, *The Criterium* y *Vallecas-Bridge and Atocha Gate*, merendero nuevo y divertido que va á inaugurarse un día de éstos (asistirán SS. MM. y AA. Periodísticas) entre la Puerta de Atocha y el Puente de Vallecas.

Pero los cronistas del sistema vigente no podemos contentarnos con una frívola chanzoneta ante un suceso tan trascendental como la apertura del *Continental-Express*, y es fuerza que tratemos la cuestión desde puntos de vista más serios y elevados.

Ni siquiera hay para qué reproducir ahora las quejas y lamentos que hube de exhalar—es un decir—en mis artículos *The Guilladury* y *Kallosch and Karakolless*, publicados respectivamente en *La Risa* y en *El Liberal*.

Por lo visto, la angloparlomanía se impone irremediablemente, y ante los hechos consumados no hay sino bajar la cabeza.

Permítaseme tan sólo deplorar que esta moda no ceda ni aun ante el noble afán de dar gusto á Portugal, que ahora priva entre los españoles.

¿Qué dirán de nosotros los portugueses, viendo que ni siquiera en las actuales circunstancias dejamos de *inglesear*?

Hechas estas salvedades acerca del título del *Continental-Express*, y reconociendo, sin embargo de ellas, que esa casa no alcanzaría en un año la vigésima parte del éxito que ha logrado en siete días, si se denominara *La Rapidez Española* ó *El Recadero Castellano*, entremos en lo que los oradores cursis llaman «el fondo de la cuestión.»

Kasabal, condensando en una frase todos los fines y tendencias del *Continental-Express*, ha dicho que esta Empresa viene á ser para los vivos lo que son las grandes Agencias funerarias para los muertos. Lo facilitan todo, hasta cartas de recomendación para San Pedro (si el difunto se propone ir á la gloria), ó para Pedro Botero (si se trata de un suscriptor

de *El Motín*); todo á precios arreglados.

Aquella frase es, en efecto, muy gráfica; tan gráfica, que ha habido quien la ha tomado al pie de la letra, y aplicando á cosas de la vida vulgar el actual problema de los féretros, ha ido allí á preguntar:

—Aquí que lo saben todo, ¿podrían decirme cuáles son los mejores calzadores? ¿Los de cinc ó los de hierro galvanizado?



OBRAS NUEVAS

—Aunque todo el mundo opine lo contrario, á mi no me gustan *Las personas decentes*.

—¿Señora!...

El Sr. García Castellote, que es muy amable y además no se corta por nada, respondió en el acto:

—Lo único que puedo decirle á usted es cuáles son los peores.

—¿Cuáles?

—Los de *lata*.

Este capítulo de los *lateros* ha sido tratado ya por Luis Taboada en el artículo que ha dedicado al *Continental Express* en *El Imparcial*, y me guardaré muy

bien de emular á cinco días vista las chistosas agudezas del festivo escritor; pero ¡ay! que las más graciosas ocurrencias son pálidas al lado de la realidad!

Taboada nos ha pintado al importuno que va á buscar una boquilla para un cornetín ó una receta para hacer agua de Colonia; pero no había previsto al señor sacerdote—cuya existencia certifico seriamente—que se presentó la otra tarde en el *Continental-Express* con la siguiente pretensión:

—Vengo de una diócesis lejana, no tengo todavía «conocimientos» en Madrid, y desearía saber si es cierto que los alzacuellos van á llevarse ahora abiertos por delante y con las puntas dobladas, como los cuellos de las camisas.

El director de la Agencia, siempre cortés y risueño, condujo al clérigo á la sección de *Pronósticos reservados* (porque en aquella casa hay de todo), y allí le dijeron:

—Escribiremos inmediatamente á la Sagrada Congregación de Ritos, en Roma; al modisto Worth, en París, y al padre Gago, en Sevilla.

—¡Cuánta amabilidad!

—Entretanto, lo que sí podemos decir á usted es que, sin duda alguna, la forma del alzacuello está llamada á desaparecer de la literatura moderna.

—¡Dios mío! ¿Y con qué se reemplazará el alzacuello?

—Probablemente con el *alza pilili*.

Ya ve *Kasabal* si es útil la tan joven y ya tan afamada Agencia General, y ya ve Taboada si tienen que aguantar en ella más de lo que han «aguantado» *Frascuco* y *Caraancha* juntos en toda su vida.

Nada de esto, *empero*, pertenece al citado «fondo de la cuestión.»

El cual no se halla sino en la institución de los *petits bleus* y los *petits rouges*.

¡Oh institución peligrosa y seductora al mismo tiempo, y qué de estragos y trastornos vas á causar en el protuberante seno de nuestra sociedad!

No saben todavía los padres, los maridos, los novios «toreables», las jóvenes ingenuas y

las esposas confiadas, todo lo que trae consigo esa facilidad en poner una carta y enviarla rápidamente á su destino, sin necesidad de sufrir las tardanzas del correo interior y el mal servicio de Mansi.

Ya, ya lo irán sabiendo; y así como los grandes bazares parisienses han dado motivo á los autores franceses para más de una y de dos interesantísimas novelas, no tardaremos mucho en ver por acá alguna, con sus correspondientes lámi-

nas y cromos, titulada *Los Dramas del Continental Express*.

Eso por lo que toca á la misión de los mandaderos; que no hay que olvidar á los mandaderos mismos.

—¡Adorable, adorable!—decía hace pocas tardes la viuda de Berréndez, contemplando uno de los *petits rouges*.

—*Yes, yes!*—añadía un señor grave, que acaba de venir de Londres, escandalizado por los abusos descubiertos en Cleveland street.

Y yo, que les escuchaba, dije:

—Sí, tan adorables, que vengo á pedir una indemnización al *Continental Express*.

—¿Cómo es eso?

Y en presencia del alto personal de la casa hube de referir esta historia lastimosa.

—Yo estaba, señores, en comunicación íntima y constante con una señora forastera que, según unos, es de Montánchez, y, según otros, de Trevélez; pero que, de todos modos, es muy buena jamona. Ayer la envié una carta con un *petit rouge*, y... ¿ustedes recuerdan lo de

la condesa de Almariva con Querubín en *El casamiento de Figaro*?

—Sí.

—Pues bien, ¡Almariva son'io! El mozalbete me ha suplantado, y vengo á reclamar daños y perjuicios.

—No se le puede otorgar á usted, dijo el secretario de la casa, la indemnización que marca el reglamento, porque el recado llegó á su destino.

—¡Demasiado! repliqué; pero yo me he

quedado sin jamona por causa del mandadero, y...

—¿Quiere usted un jamón á cambio de la jamona?

—No; en vez de la módica indemnización de quince pesetas, me contentaré con una módica mandadera de quince años.

Hasta ahora no me la han concedido; pero ¿quién sabe si antes de poco tiempo se habrá creado una sección de vivarachas *petites bleues* y lindas *petites rouges*, en competencia con los muchachos?

Regalo la idea á la activa Empresa, y entretanto cuento eso que le ha ocurrido á este cura (no confundirme con el del alzacuello); porque á la vez que pregona la grande y alta importancia del *Continental Express*, cuya prosperidad será prueba patente del desarrollo del espíritu práctico en nuestro país, me creo obligado á prevenir al público contra los inconvenientes que puede hallar en dicha Empresa.

M. DE CÁVIA.



MONÓLOGO

«¡Las doce!... No voy á casa... nada, que no quiero ir.
¿Que va á chillar la Indalecia?... Que chille... ¡lo que es por mí...! Voy á tomarme unas limpias en la tasca de Agustín...
¿Quién empuja? ¡Eso es mentira!... Que no me muevo de aquí... porque no me da la gana... Que no me marcho á dormir ni en dos horas... ¡Ole! ¿y qué? Ese pillo de Joaquín hizo trampas en el mus... trampas... por eso perdí... Pares y órdago á la chica... Cree que soy un infeliz; pero el lunes en la obra le tengo yo que decir muchas cosas... ¡Ole! muchas... le pego un pinchazo, y ris... porque yo soy un barbián y soy hijo de Madrid; ¡ole, y viva la república federal... y viva Prim! ¿Dónde he puesto la petaca?... Me parece que la metí... ¡Anda, la órdiga... bueno!... se quedó con ella Gil;

si no me la da, lo mato... lo mato... ¡olé, porque sí!... Yo soy un hombre cabal, y un oficial de albañil que sabe su obligación y gana para vivir honradamente. ¿Qué es eso? ¿Quién me moja la nariz?...

¡Calle! ¡Si es que llueve!... ¡olé! Pues si sigue el tiempo así mañana no se trabaja, mi mujer me va á reñir, tiene un genio... y el maestro que es un boceras ruin... ¿Dónde he puesto yo el jornal?... porque yo no lo perdí...

OBRAS NUEVAS

La bofetada que nos ha dado Novo en el Español, ha sido buena.
—No sería tan buena como la que te dieron á ti en el baile del Real.

Cuatro rondas, y seis copas... ¡justo!... y dos medias de anís... Cobré dieciséis pesetas... ¡No tengo un maravedí! Y la Indalecia—¡demonio!—que esta mañana al salir volvió á decirme que estaba sin botas el chiquitín... Mi mujer es una fiera, no me deja divertir... ¡Yo soy muy hombre! ¿Lo gano? Pues me lo gasto... Hace un gris... Esta blusa... ¿Están cerradas las tabernas por aquí? Yo necesito dos tintas... ¿tres... ó cuatro... es decir, las que me cumplan. ¿Quién llama? ¡Ole! ¿Te burlas de mí? ¿Que estoy borracho? ¡Mentira! Verás si voy... chipilín... No hay que empujar, caballeros... ¡Cataplum! ¿Quién anda ahí?... Un traspiés, un resbalón, una caída, una queja, el sereno, la pareja, y el final la prevención.

E. NAVARRO GONZÁLVO.

COSAS DE TEATRO

I

Dos palabras... sólo dos palabras.

AS anécdotas que, bajo el epígrafe general *Cosas de teatro*, me propongo referir en una serie de articulejos, que podrá durar hasta que yo me canse de escribirlos ó los lectores de LOS MADRILES se cansen de leerlos, no son, en modo alguno, de mi invención.

Unas las he leído en distintas épocas; otras las he oído contar en diferentes ocasiones; algunas las conozco por haber yo mismo presenciado los hechos ó escuchado las frases.

Entre estas anécdotas las habrá de todas clases: cómicas y serias, inocentes y picarescas, nacionales y extranjeras.

Mi tarea se reducirá solamente á ir las recordando, eligiendo y relatando como Dios me dé á entender.

Y dicho esto—que es cuanto por mi cuenta, y á guisa de preámbulo, tenía que decir—doy principio á mi trabajo... por la primer cosa que se me viene á la memoria.

EL ADEREZO DE BRILLANTES

Fulanita era una actriz muy celebrada, tanto por su talento, por su gracia y por su belleza, cuanto por la elegancia y lujo de sus trajes y por la riqueza y profusión de las joyas que lucía en escena.

Porque *Fulanita*, que tenía «la pasión de las alhajas», poseía muchas y muy buenas, con muchos y muy hermosos diamantes, de los que podía decirse algo parecido á lo que decía el famoso poeta Villamediana de los diamantes del alguacil de corte Pedro Verger.

«Diamantes que fueron antes de amantes de...» *Fulanita*.

Pues bien; *Fulanita* vió un día en casa de su joyero un aderezo de brillantes verdaderamente deslumbrador. Preguntó el precio, y le dijeron que no era posible darlo en menos de cuatro mil duros.

Fulanita echó una expresiva mirada al aderezo, echó otra mirada no menos expresiva á un gran espejo que en la tienda había, y que reproducía de pies á cabeza su hermosa figura, y salió de la platería pensando que ella y aquel aderezo «habían nacido el uno para el otro.»



—¿No quiere recibirme?
No he de apurarme.
¡Si una puerta se cierra
cientos se abren!

A los pocos días presentaron en el cuarto de *Fulanita* á un rico forastero, admirador entusiasta del talento y de la belleza de la encantadora actriz.

Fulanita mostróse con él sumamente amable y afectuosa, y el forastero salió del cuarto perdidamente enamorado de ella, hasta el punto de no pasar día sin ir á visitarla, al principio una vez, en uno de los entreactos, después una vez á cada intermedio, y, por último, no saliendo de su cuarto en el teatro, por la noche, y yendo á su casa por el día, previa la venia graciosamente concedida por la seductora *Fulanita*.

Un día, por fin, salió á relucir en la conversación el tentador aderezo. *Fulanita* lo describió «con los más vivos colores», y habló de él con tanto entusiasmo, que hubiera sido precisa una mala voluntad evidente para no comprender.



—¿Vamos al Real?—¡Si tal!
—¡Ay, cuánto te quiero Gil!
—¿Tanto te gusta el Real?
—¡Tanto... que te pido mil...
si no lo tomas á mal!

El forastero comprendió, y aquel mismo día fué al establecimiento indicado por *Fulanita*, y preguntó el precio del aderezo, que sin trabajo alguno pudo reconocer.

—Veinte mil pesetas, le dijo el joyero.
¡Veinte mil pesetas! La cifra era para dejar parado á cualquiera, aun llevando el impulso y la velocidad que el rico y enamorado forastero.

Al día siguiente, en su primer visita, atrevióse á exponer á *Fulanita* algunas tímidas observaciones. El hubiera querido obsequiarla con aquella alhaja, pero el precio era un tanto excesivo... no contaba, por el pronto, con fondos suficientes... el diamantista era demasiado carero...

—Si sólo se tratase de catorce ó quince mil pesetas... aún podría. ¡Pero cuatro mil duros!

Fulanita agradeció mucho el deseo de su apasionado, y lamentó muchísimo que se hubiera tomado la molestia de ir á preguntar, y hubo aquello de «pero usted, ¿por qué ha pensado siquiera?...» y lo otro de «¡Oh! Yo no hubiera consentido jamás...» hasta que después de las naturales protestas por una parte y de los consiguientes remilgos y melindres por la otra, *Fulanita* dijo:

—Vamos, confiese usted que no ha sa



—Mamá querrá mañana
que me confiese...
Y la culpa de... eso
la tiene... ese.

bido trastear al comerciante. Es necesario saber regatear... Yo estoy segura de que si usted lo trabaja bien, y sobre todo si le dice que el aderezo era para mí, hubiera podido comprarlo seguramente en esa cantidad que usted indica... ¡Oh! Pero esto no quiere decir... ¡Jesús! Pues no faltaba más... Yo no consentiría nunca un sacrificio... ¡Por Dios! ¡Crea usted que hasta tendríamos un disgusto si fuera usted por él... ¡Vaya!

Este ¡vaya! fué dicho en un tono que no se sabía si era interjección confirmativa de su prohibición de ir por el aderezo, ó si, por el contrario, era el terminante imperativo del verbo ir.

Apenas salió el forastero de casa de *Fulanita*, dirigióse ella sola, y sin perder momento, á la platería.

—¡Vamos á ver! ¿El último precio del aderezo es cuatro mil duros?



Cuando el pandero tocas
me desespero...
¡Caramba! ¡En buenas manos
está el pandero!

—Sí, señora; y no puedo rebajar ni un céntimo.

—¡Demonio!... Pues bien, oiga usted. Yo deseo á toda costa quedarme con él. Si vuelve el caballero que ayer quería comprarlo... déjeselo usted en los tres mil duros que ofrece y... cárgueme usted en cuenta la diferencia. Después de todo—agregó para sí—ese aderezo en cinco mil pesetas es baratísimo... y me va á resultar «casi regalado.»

Dicho y hecho. A la media hora de haber salido *Fulanita* de la platería entraba el forastero, y después de ligerísima discusión—*pro fórmula*—pago quince mil pesetas, recogió el aderezo y con el corazón palpitante y estremecido por la más dulce esperanza se dirigió á casa de su adorada actriz.

En el camino se tropezó con un antiguo amigo...

—¿Qué es eso? ¿Tú aquí?... Déjame que te abrace. ¿Adónde te diriges tan de prisa?...

—Ya, ya nos veremos y hablaremos. Ahora no puedo detenerme... Voy á casa de *Fulanita*, una actriz encantadora y una mujer divina, de la que estoy locamente enamorado.

—¡Pero, hombre! ¿Y qué diablos llevas ahí? ¿Algún regalo?...

—¡Psh! Una bagatela...

—A ver, á ver... ¡Caramba! ¿Y á esto llamas una bagatela?... Pues lo menos debe haberte costado...

—¡Bah! Poca cosa. Tres mil duros.

—¡Tres mil duros! Y tú, un hombre casado, un padre de familia, no te avergüenzas de tirar así tres mil duros á los pies de una mujer venal, interesada y coqueta, que acabará por engañarte y por burlarse de ti como se ha burlado de tantos otros...; no te avergüenzas de malgastar de tal modo tu fortuna, sin recordar que tienes otra mujer honrada y adorable, que te agradecería un millón de veces más ese regalo, y que es, no un millón, sino mil millones de millones de veces más digna de él.

El amigo se hallaba de vena moralizadora. Estuvo persuasivo, sublime, elocuente, hasta tal punto, que... aquella misma tarde el rico forastero, arrepentido de su anterior propósito, tomaba el tren, llevándose el aderezo y diciendo para sí:

—Después de todo, *ése* tiene razón... Mi mujer me lo agradecerá, y de este modo, aunque he gastado quince mil pesetas... todo se queda en casa.

Al día siguiente *Fulanita*, que había estado esperando inútilmente á su entusiasta adorador, recibió la siguiente carta:

PLATERÍA Y JOYERÍA DE X Y Z.

Señora doña *Fulana* de Tal:

«Muy señora nuestra: Conforme á sus instrucciones, hemos hecho la concesión que meca por usted. La persona que nos indicó ha llevado el aderezo de brillantes, pagando sólo quince mil pesetas.—Las cinco mil restantes se las dejamos á usted cargadas en su cuenta, según convinimos.

De usted atentos seguros servidores q. b. s. p.—X. y Z»

Fulanita, que, como ustedes comprenderán, ni aun volvió á tener noticias del rico forastero, cayó enferma del disgusto, y en medio de los dolores de la fiebre creía estar viendo el magnífico estuche de terciopelo encarnado que en un tiempo cerraba la codiciada joya, y que enton-

ces vacío, se abría y cerraba ante sus ojos á la manera de una boca enorme, que, haciendo horribles muecas, para aumentar su afrenta y su amargura, lanzaba burlos y satánicas carcajadas.

TELLO TÉLLEZ.

PREDICAR EN DESIERTO

(CUENTO)

Por ver si se corregía y la bebida dejaba Lucas, que se emborrachaba á cualquiera hora del día, le dijeron sus amigos en la crítica ocasión en que iba otro borrachón rodeado de testigos: —¡Mira, mira qué papel va haciendo tan, bochornoso!... Y les contestó envidioso: —¡Quién estuviera como él!

EUSTAQUIO CABEZÓN.



¿Muy atenta la lectora y en los labios la sonrisa?... ¡Pues no es un libro de misa lo que lee esta señora!

Mirando tu cuerpo.

Deslumbra y avasalla tu escultura, no hizo estatua mejor griego cincel, el altar de la luz es tu hermosura: ¡quién fuera digno de oficiar en él!

SALVADOR RUEDA.

PROPIO Y AJENO

La casa Jubera hermanos, que sabe hacer libros como pocas, acaba de publicar en un elegantísimo volumen, al precio de 3,50 pesetas, la célebre obra de Alfonso Daudet, *Recuerdos de un hombre de letras*, traducida al castellano por D. H. Giner de los Ríos. Este precioso libro lleva 83 ilustraciones, estampadas en colores por nuestro impresor Enrique Rubiños, que ya ven ustedes por Los MADRILES que sabe hacer esta clase de trabajos.

Una boda en el Albaicín, por Eduardo de Bustamante. De venta en todas las librerías.

¿Se acuerdan ustedes de aquel dibujante *Tita*, que hace tiempo publicó algunos trabajos en Los MADRILES? ¡Pues ahí es nada lo que ha adelantado! El solito se está haciendo ahora en Santiago de Chile un periódico ilustrado con el

título de *Santiago Cómic*, que estamos seguros le ha de dar mucha honra y mucho dinero, porque el chico se lo merece.

Nuestra enhorabuena al querido amigo y antiguo colaborador artístico.

Luis de Ansorena acaba de publicar un nuevo libro, tan notable como todos los suyos. Es este un poema en cuatro cantos, titulado *El buen Jeromo*, y va precedido de una cariñosísima carta del eminente Campoamor.

Si el joven y distinguido poeta no tuviera ya una envidiable reputación en la república literaria, bastaría para conseguirla la publicación de su último poema.

Reciba nuestro querido amigo y colaborador el más entusiasta parabién.

Banco Hispano-Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 15.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.181.600 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.181.600 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.816 lotes de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo once bolas, en representación de las once centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.181.600 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 12 de Febrero de 1890, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.690 bolas sorteables, deducidas ya las 126 amortizadas en los sorteos precedentes.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fue un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona 15 de Febrero de 1890.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES

Número corriente, 15 cént. Atrasado, 25.

Madrid y provincias: Un año, 9 ptas. Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas.

Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales librerías.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

Venta diaria: 7.000 KILOS

Basta probar éstos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exíjase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera, 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SOBRINOS DE GUINEA

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Carretas, 27 y 29.

Dulces, bombones, ramilletes, tartas — Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

Caprichos para bodas y bautizos.

Jamones en dulce de todas clases, salchichones, etc.—Vinos finos.

Pasteles á 1,50 pesetas la docena.

Teléfono 142.

PINILLOS

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

ALCALÁ, 17

(Junto á Fornos.)

DINERO por ALHAJAS
ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

NO EQUIVOCARSE

Esquina á la calle de Jardines.

Pastillas y píldoras
azuadas,

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis.

A media y una peseta la caja

Van por correo.

Café nervino medicinal.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahídos, epilepsia, parálisis, debilidad.

A 3 y 5 pesetas caja.

Van por correo.

Píldoras Lourdes.

Es el mejor purgante anti-bilioso y depurativo.

A una peseta la caja.

Van por correo.

Impotencia, debilidad

Cura segura con las célebres píldoras tónico genitales del Dr. Morales.

A 7,50 pesetas la caja.

Van por correo.

Venta en las principales boticas y droguerías.—Depósito general: Carretas, 39.—Dr. MORALES

LEJÍA FENIX

PARA EL LAVADO Y FREGADO

Medalla de plata en la Exposición de Barcelona de 1888.

Único premio concedido hasta el día á las lejías.

Pedidlo en todas partes.

Treinta y cinco céntimos paquete de medio kilo.

Sucursal: Plaza de San Nicolás, 6, 1.º

LA ESPAÑOLA

Gran Fábrica de Chocolates

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS, 38

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

Rothschild

El mejor papel de fumar con borde engomado.

Evita las irritaciones de garganta. Fabricación francesa.

Por menor: Hortaleza, 1, litografía.

Por mayor: C. Rebullida, Carmen, 35.

Máquinas automáticas

para la venta automática de objetos varios, mediante una moneda de

10 céntimos.

para teatros, paseos y sitios públicos.

Representación exclusiva para España:

Agencia de publicidad: Montera, 51.

ANUNCIOS

para esta plana y en los teatros de

Apolo, Martín é Infantil,

Agencia de publicidad,

51, MONTERA, 51

E. FERRERA

41, Carretas, 41.

GRABADOR, Y FÁBRICA DE SELLOS EN CAUTCHUC

Primera casa en España.

Numeradores, perforadores, prensas para taladrar cupones, imprentillas á mano, tenazas y plomos de precintar, tintas, etc.

41, Carretas, 41.

Sellos de cautchuc.

Todo lo más perfecto, nuevo y económico.

Se sirven las órdenes de provincias.

Agencia de publicidad,

51, Montera, 51.

Disponible.

Disponible.